

Medio	La Tercera
Fecha	24-02-2012
Mención	Socióloga Pamela Ugalde, investigadora del Centro de Investigación y desarrollo de la Educación CIDE de la UAH se refiere a los desafíos de la enseñanza vespertina.

Enseñar en las tardes y no morir en el intento

Sobrepasar el cansancio que sienten los alumnos a esa hora del día para incorporarlos y motivarlos en la sala de clases es una de las claves del profesor de jornada vespertina. *Texto: Rita Núñez*

“Ambos perfiles de alumnos poseen riquezas y fortalezas en sí mismos.

El profesor se debe a ambos de igual manera, trabaja y diseña de forma similar, sólo que las respuestas son diferentes, en tiempos y experiencias que se producen en la sala”.

Daniela Cisternas, académica Duoc UC sede Plaza Vespucio.

No es lo mismo tratar de enseñar a diversos estudiantes a las ocho de la mañana que a las ocho de la tarde. El cansancio de los alumnos luego de la jornada laboral se hace evidente y, además, presentan distintas singularidades.

“Una parte de ellos ha dejado los estudios hace bastante tiempo, por lo que les cuesta retomar el ritmo de estudio. Sin embargo, es cada vez mayor la cantidad de jóvenes recién egresados de enseñanza media que opta por tomar clases en horario vespertino, aunque no cuenten con un trabajo durante el día”, señala la socióloga Pamela Ugalde, investigadora del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (Cide) de la Universidad Alberto Hurtado.

Para Daniela Cisternas, académica del ramo de Emprendimiento en el Instituto Profesional Duoc UC sede Plaza Vespucio, este tipo de alumnos posee, una mayor madurez y experiencia de vida y laboral. “Tienen importante claridad respecto de sus intereses, esfuerzos y están conscientes del esfuerzo económico, familiar y de tiempo que significa para ellos obtener su título. Por lo tanto, la predisposición de estos alumnos para con la asignatura o ramos es de un compromiso mayor”. Con ello, se hace posible encontrar un terreno más fértil y de mayor interacción, a juicio de Cisternas.

Marcar la diferencia

Debido a estas especiales características de

cansancio de los estudiantes, Pamela Ugalde precisa que lo principal a la hora de enfrentar estas clases es hacerlas variadas en cuanto a actividades, para mantener a los alumnos atentos y participando activamente. Por el contrario, el profesor como una figura omnipotente al frente de la clase no sirve. “Estas tienden al fracaso, no sólo en este horario”, aclara la socióloga.

Y añade: “Los períodos de atención que pueden tener una persona que ha trabajado todo el día son menores debido al cansancio, sueño y, muchas veces, hambre, por lo que no se pueden programar actividades monótonas muy largas, sino que se debe ser dinámico en la programación de las actividades”.

Más que de la calidad de los alumnos, el éxito de las clases en horario vespertino va a depender de la expertise del profesor y la motivación de los estudiantes. “En general, en las clases vespertinas son los propios alumnos quienes financian sus estudios, por lo que muchas veces están más motivados que los de carreras diurnas que asisten a clases porque sus padres los envían diariamente”, opina Ugalde.

Lo importante es realizar clases amenas e interactivas que permitan integrarlos y motivarlos, más allá del cansancio y preocupación natural que genera la jornada laboral de la que llegan. “Se debe mantener un relato ágil y con ejemplos concretos que fomenten la interacción en aula. Es necesario estructurar una clase que permita incorporar la experiencia laboral de cada uno de ellos, enriqueciendo

la entrega de la información teórica”, explica Daniela Cisternas.

Es así como se espera que los estudiantes adquieran el conocimiento de manera aplicada, es decir, que se autonomicen en la búsqueda de información y puedan aportar a las clases desde su experiencia práctica.

Las cualidades idóneas

Compromiso por su labor y paciencia son algunas de las características que deben tener los profesores de jornada vespertina. Debe ser “empático, flexible y tener una gran capacidad de adaptación para adecuarse a las necesidades de los alumnos y contingencias de cada clase. Desarrollar habilidades y herramientas didácticas, recoger las experiencias de otros docentes y escuchar las observaciones de sus propios estudiantes”, considera Daniela Cisternas.

Por su parte, para la especialista del Cide, tienen que ser pacientes y comprensivos con los alumnos que tienen conductas abúlicas, “puesto que muchas veces se debe a la sobrecarga que llevan sobre sus hombros (trabajo, familia, estudios)”. Por ello, indica que es importante contar con “habilidades para detectar las distintas maneras en que aprenden sus alumnos y manejar esta diversidad al interior de la sala de clases, ya sea en términos de métodos de enseñanza como en métodos de evaluación”.

“Si el profesor tiene claro el rol de su curso en la malla de la carrera, no debiera tener problemas con situar su conocimiento en el marco de las carreras vespertinas. Ahora bien, en el caso de cursos de formación general, el paso a la práctica es mucho más difícil de ver para los alumnos”, señala Pamela Ugalde.

Por ello, son de suma importancia el tipo y la calidad de la metodología. Sin embargo, si los estudiantes no están rindiendo lo que se espera, se deben revisar las metodologías. “Estas se elaboran de acuerdo a las necesidades de los alumnos y del progreso de sus aprendizajes. Se trata, en suma, de un proceso continuo, que se adecua permanentemente en función de los alumnos, sus perfiles e intereses”, cuenta Cisternas.

La profesional agrega que la docencia es una experiencia muy gratificante, sobre todo en jornada vespertina, puesto que el profesor experimenta un compromiso muy fuerte por convertirse en facilitador de los proyectos o sueños personales de cada alumno. “Puedes percibir, muy claramente, los esfuerzos y sacrificios de los alumnos vespertinos, por lo cual el quehacer docente se torna estimulante y adquiere una dimensión donde se involucran otras consideraciones, aun de corte personal”, sostiene.

Ciclos de la clase

Como explica la académica de Duoc UC, todo tipo de clase, independiente de su naturaleza diurna o vespertina, debe ser estructurada en base a tres momentos: inicio, desarrollo y cierre. “El ritmo de cada uno de estos momentos variará de acuerdo a ciertas circunstancias, tales como tipo de carrera o el perfil de los alumnos. El tipo de jornada, diurno o vespertino, influye en los tiempos y énfasis, no así en la estructura propiamente tal de toda clase”, precisa.

¿Pedagogo o no?

Mucho se ha hablado de que los profesores deben ser pedagogos para ejercer. En el caso de las carreras vespertinas surge la misma duda, sobre todo teniendo en consideración las dinámicas especiales que se generan durante las noches. Para Daniela Cisternas, lo fundamental para enseñar en horario vespertino es tener la inquietud de aprender y desarrollar habilidades del área pedagógica, específicamente didáctica. “Es muy necesario que quien enseñe tenga nociones al menos básicas sobre cómo hacerlo”, precisa Pamela Ugalde, ya que “si bien la base es conocer la disciplina que se enseñará, el mediar la transferencia de conocimientos no es un asunto trivial y debe

ser aprendido, reforzado o, en algunos casos, reprogramado”, añade.

La misma opinión tiene Cisternas: “Es importante capacitarse antes de impartir un ramo, sobre todo si no se tiene experiencia previa”.

“He escuchado a muchos profesionales de distintas áreas que han descubierto que la docencia es parte de su vocación profesional y son ellos los que se desempeñan como docentes en las carreras vespertinas, pudiendo así compatibilizar durante el día el trabajo propio de su profesión y la enseñanza de la misma”, cuenta.



